VIGILIA DE CUARESMA 2018

Los discípulos de Emaús. Bajorrelieve en piedra. Claustro de Sto. Domingo de Silos. S.XI

"Acuérdate, despiértate y vístete de tu fuerza, sacúdete el polvo y levántate"

(Isaías, 52)

CANTO: ACUÉRDATE DE JESUCRISTO

Acuérdate de Jesucristo
Resucitado de entre los muertos.

Él es nuestra salvación,
nuestra gloria para siempre.

Si con Él morimos, viviremos en Él.
Si con Él sufrimos, reinaremos con Él.

En Él nuestras penas, en Él nuestro gozo.
En Él la esperanza, en Él nuestro amor.

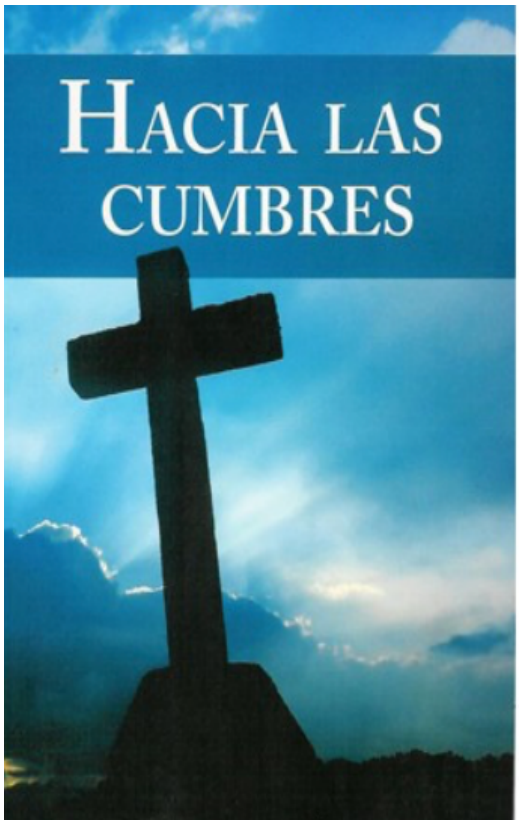
En Él toda la gracia, en Él nuestra paz.
En Él nuestra gloria, en Él la salvación

MONICIÓN: HACIA LAS CUMBRES

Era invierno. Vagaba perdido empujado por la inercia, sin orientación ni meta alguna. Un viento gélido susurraba entre las ramas de los árboles. En la lejanía se percibía el leve cantar de los pájaros.

Avanzaban los días y la crudeza del invierno cedía a sus rigores, que menguaban, para dejar paso a un viento suave, que presagiaba la llegada de la primavera. El rigor del invierno iba cediendo y el sol cobraba fuerza, a medida que se alargaban los días.

Entonces percibí, como venido de los días lejanos en mi juventud, un mensaje que decía: *"Recobra la ilusión de los momentos más plenos, en que no conocías ni desaliento ni temor alguno. Acelera tu paso en la marcha esperanzada hacia las cumbres. No mires atrás y fija tu mirada en las alturas, donde brilla el sol y es puro el aire. Y canta mientras avanzas en la dirección de las estrellas, que es la meta que los cielos señalan para que nos dejemos ilusionar".*



Estas palabras me vigorizaron por dentro, y mientras estaba sumido en estos pensamientos alentadores, la campana de la vecina iglesia me sacó con sus sones de mi ensimismamiento. Los tañidos de bronce me invitaban a la participación de la liturgia cuaresmal. Una vez dentro, la música gregoriana me transportó, despertando en mí deseos de sacudir el letargo en que vivía envuelto.

Más tarde, el mensaje del Evangelio, proclamado con viva convicción por quien parecía vivirlo, me introdujo en una atmósfera de esperanza y postura activa, haciendo revivir en mí deseos de caminar hacia las cumbres, donde se divisaban las cruces del Viernes Santo, símbolos de la tragedia y grandeza del hombre. Me pareció ver que de la cruz central fluía un inusitado resplandor: el brillo de la luz de la resurrección.

Caminar hacia ella, hacia la vida, hacia la plenitud, era el objetivo primero de este momento de preparación hacia lo definitivo. Y en un fugaz momento de iluminación interior, decidí dejarme conducir, con paso firme, hacia las alturas de la Montaña Santa, envuelta en los resplandores de la gloria pascual del Resucitado. **SILENCIO BREVE**

CUARESMA

INVITACIÓN A LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN

La Cuaresma fue pensada y ha sido vivida por los cristianos desde el principio como tiempo propicio para la conversión. Por eso ya desde su pórtico, el Miércoles de Ceniza, escuchamos cada año: *"Convertíos y creed en el Evangelio"*. La conversión es un camino que no conduce a su término a quien lo conoce, sino a quien lo recorre.

¿En qué consiste la conversión? ¿Qué pasos tiene que dar el hombre en el camino de conversión, es decir, qué acciones forman parte de las prácticas cuaresmales?

La oración, el ayuno y la limosna han sido desde siempre los pilares donde se apoya el camino cuaresmal que conduce a la Pascua. Pero Jesús pone el acento en la **actitud interior** a tener en cuenta cuando oramos, cuando ayunamos, o cuando hacemos limosna. Estos tres pilares de la cuaresma, tienen como denominador común **el amor.**

- **LA ORACIÓN, LA RESPIRACIÓN DE LA FE**

  Pedro Rodríguez Panizo ha reflexionado sobre la importancia que para un verdadero cristiano tiene el hábito de la oración, hasta el punto de que, por tal motivo, ha denominado **la oración**, como **la respiración de la fe**. La fe respira a través de la oración; oxigena la actitud religiosa y deshace los "nudos" propios de estar centrados en nosotros mismos. En palabras de San Bernardo: la fe *"hace posible la conversión del corazón"*. La oración supone, pues, una fuerza interior tal que hace posible que la fe *respire*.

Otro aspecto clave a señalar de la oración es la actitud del orante. *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"*. Dios hace oír su palabra en la noche a Samuel y su fe le viene por la escucha. "*Habla, Señor…*": es una oración breve, pero tiene que ir acompañada de un largo espacio de calma, de silencio interior.

Y eso es lo que cuesta. Es Él el que busca, llama, interroga al hombre, pidiéndole simplemente que le escuche y le acoja. Por eso la necesidad del silencio, que no es la ausencia de comunicación, sino todo lo contrario. El silencio no es un absoluto, ahora bien, la tradición cristiana lo ha cultivado, porque el silencio ayuda a escuchar la Palabra de Dios. Es un don que Él nos da y nos lo da "gratis": es Su gracia. Este es un hecho asombroso que deja al orante apabullado. **SILENCIO ESCUCHANDO *"PANGE LINGUA"***

- **EL AYUNO**

La Cuaresma del cristiano, recuerdo de la de Elías (1 Re 19,8) y de la de Moisés (Ex 34,28) y de los cuarenta días de Jesús en el desierto, comporta el paso simbólico por el desierto, lugar de paso, de despojo de todo lo superfluo, de dificultades y pruebas que templan el ánimo, pero también de posible encuentro con Dios. Por eso, el ayuno forma parte de las prácticas cuaresmales. Hemos de ayunar no sólo de alimentos materiales, sino también de todo aquello que bloquea o dificulta nuestra apertura a Dios y al hermano necesitado y aumenta nuestro egoísmo. Hemos de ayunar, en definitiva, de todo aquello que mata nuestro amor a Dios. Ayunar por ayunar sin unirnos a Cristo que quiso pasar hambre y que sufrió la pasión y la cruz por amor, de poco nos serviría

SILENCIO ESCUCHANDO *"PANGE LINGUA"*

- **LA LIMOSNA**

Junto a la oración y el ayuno, el Señor nos propone el ejercicio de la limosna, que se expresa en las obras de caridad hacia los más necesitados. Hemos de saber compartir nuestro dinero; pero también nuestro tiempo y nuestra preocupación activa por el bien del otro. Y si no veo a otro Cristo en el que tiende su mano pidiendo ayuda, ¿latirá mi corazón al unísono del de Jesús? ¿Cómo voy a amar a Dios si no tengo entrañas de misericordia?

"Sed misericordiosos como vuestro Padre del cielo es misericordioso", nos dice Jesús. Ya los profetas del Antiguo Testamento claman: *"Cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía"*. Ahí estriba el gran secreto de nuestra fe: Amar sin medida. Si somos misericordiosos, la luz del Resucitado brillará en nosotros con todo su esplendor.

SILENCIO ESCUCHANDO *"PANGE LINGUA"*

LECTURA DEL EVANGELIO (MC 8, 31-)

Llamando a la gente a la vez que a los discípulos, les dijo: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles".*

SILENCIO ESCUCHANDO *"PANGE LINGUA"*

ORACIÓN DE LOS FIELES

[Alternado a dos coros]

[CORO A]

1

En este tiempo de Cuaresma, Tú te pones, Señor, al frente de tu pueblo en su camino hacia la Pascua.

[CORO B]

2

Danos verdadera sed de tu Palabra para que descubramos en ella una fuente de renovación para nuestra vida.

[Todos] *No nos dejes caer en la tentación*

3

En este tiempo de Cuaresma, Tú nos vuelves a decir que te haces presente en el hambre y la sed de los hombres y mujeres de hoy.

4

Danos fuerza para luchar, como Jesucristo, contra las desviaciones al mal, a la violencia, al afán de dominio y al placer seductor, que nos impide realizar nuestra vocación.

[Todos] *No nos dejes caer en la tentación*

5

En este tiempo de Cuaresma, Tú nos invitas a compartir.

6

Haznos disponibles y solidarios con, nuestros hermanos, compartiendo no sólo dinero y comida, sino también tiempo, vida y experiencias de fe.

[Todos] *No nos dejes caer en la tentación*

7

En este tiempo de Cuaresma, Tú
esperas que dejemos atrás nuestra fe
acomplejada y nos atrevamos
a vivir lo que Jesús anunció.

8

Danos la fuerza de tu Espíritu,
para que seamos valientes y decididos
en nuestras familias, y también ellas
gocen con la Buena Noticia.

[Todos] *No nos dejes caer en la tentación*

Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor. **SILENCIO ORANTE**

CANTO

Nadie te ama como yo....

Cuánto he esperado este momento
Cuánto he esperado que estuvieras aquí
Cuánto he esperado que me hablaras
Cuánto he esperado que vivieras a mí

Yo sé bien lo que has vivido
Sé también lo que has llorado
Yo sé bien lo que has sufrido
Pues de tu lado no me he ido

Pues nadie te ama como yo
Pues nadie te ama como yo
Mira la cruz
Esa es mi más grande prueba
Nadie te ama como yo

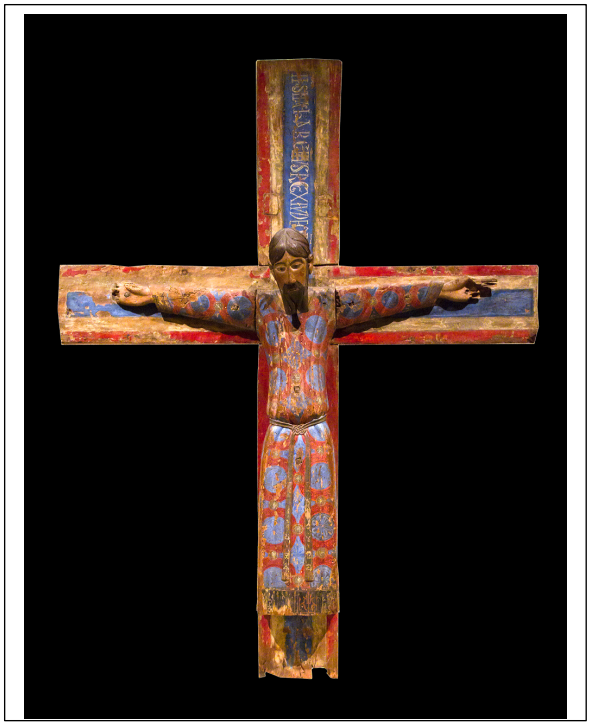
Pues nadie te ama como yo
Pues nadie te ama como yo
Mira la cruz. Fue por ti
Fue porque te amo
Nadie te ama como yo.

SÚPLICA A CRISTO ALZADO EN LA CRUZ

[Recitado por todos juntos a coro]

Te adoro, árbol de la cruz, levantado en lo alto
para ser contemplado por la humanidad entera.
Mi corazón explota en un himno de agradecimiento
por la profunda sabiduría que de ahí emana.

Quedo fascinado y deslumbrado, Jesús,
por la luz que de tu cruz me llega.
Aunque me siento pobre y débil,
yo también quiero, Jesús, extender mis brazos
en un gesto solidario con el mundo sufriente.
Así sea.



Cristo crucificado en Majestad o Majestad Batlló

SANTA MARÍA DESATADORA DE NUDOS

El título de Nuestra Señora "Desatanudos" se refiere a un antiguo escrito que San Irineo a finales del S. II. escribió al respecto diciendo "*el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María*". *El Papa Francisco convirtió a esta Virgen en fenómeno de fe*.

Todos tenemos nudos que necesitamos desatar… los nudos de nuestro orgullo y de nuestro egoísmo… los nudos de la vanidad… de la soberbia… de la pasión… los nudos de la ira desenfrenada… de las ansias de poder… También tenemos personas cercanas y queridas que vemos atadas a la droga, al alcohol, o cualquier otro vicio que poco a poco los va consumiendo y alejándolos de su familia y de Dios…

En fin, son cientos los nudos que nos atan al mundo, apegos que nos hacen caer día tras día… y hay veces que, por más que pongamos de nosotros mismos… por más deseos de salir de ese abismo… por más oración que hagamos… se nos hace difícil romper esas cadenas por nosotros mismos…

Para eso es esta oración… para pedirle a nuestra Madre del Cielo que interceda por nosotros ante su amado Hijo, para que Él nos ayude a desatar esos nudos que no nos dejan ser esos hombres y mujeres que Dios espera de nosotros…

Oración a Nuestra Señora Desatanudos

Santa María, llena de la presencia de Dios, durante los días de tu vida aceptaste con toda humildad la voluntad del Padre, y el Maligno nunca fue capaz de enredarte con sus confusiones.

Ya junto a tu Hijo intercediste por nuestras dificultades y, con toda sencillez y paciencia, nos diste ejemplo de cómo desenredar la madeja de nuestras vidas. Y al quedarte para siempre como Madre Nuestra, pones en orden y haces más claros los lazos que nos unen al Señor.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, Tú que con corazón materno desatas los nudos que entorpecen nuestra vida, te pedimos que nos recibas en tus manos, y que nos libres de las ataduras y confusiones con que nos hostiga el que es nuestro enemigo.

Por tu gracia, por tu intercesión, con tu ejemplo, líbranos de todo mal, Señora Nuestra y desata los nudos, que impiden nos unamos a Dios, para que libres de toda confusión y error, los hallemos en todas las cosas, tengamos en Él puestos nuestros corazones y podamos servirle siempre en nuestros hermanos. Amén.

SONETO A CRISTO CRUCIFICADO

Este soneto es una de las joyas de la poesía mística española. Podría considerarse de lo mejor de la poesía española de la segunda mitad del S. XVI.

El tema que nos presenta es el ideal cristiano de la abnegación sin retribución alguna.

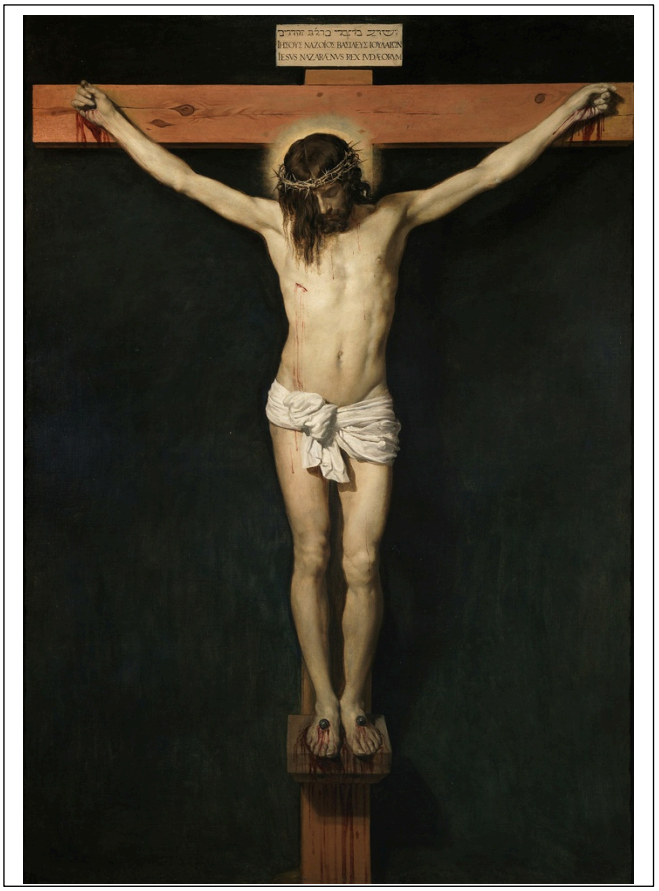
Este famoso poema [1] expresa la teoría del **puro amor a Dios**, al que el poeta ofrece amar sin necesidad de un premio eterno [*cielo*] ni de la amenaza de un castigo igualmente eterno [*infierno*]. En definitiva, alberga un insuperable compendio de razones para amar a Cristo y es la suma del *ágape*, que en la tradición judeocristiana implica el amor de Dios hacia el hombre y, simultáneamente, el de éste hacia su Creador. En la voz del hablante reconocemos el amor incondicional hacia Cristo —Dios hecho hombre— mientras que, en el sacrificio de la Crucifixión, que el poema describe descarnadamente, contemplamos el amor de Cristo hacia el género humano.

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.



Velázquez. *Cristo crucificado*. 1632. Museo del Prado

[1] Atribuido a numerosos autores [entre otros, a san Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús, y también a San Francisco Javier y a San Ignacio de Loyola], pero a día de hoy podemos seguir considerándolo anónimo

LA CRUZ: EL LUGAR DE LA GRAN EPIFANÍA

La cruz es el lugar de la gran epifanía, de la gran manifestación, la meta trágica de Jesús de Nazaret, que muere ajusticiado en una cruz, donde acontece el estallido glorioso de la resurrección Y ¿qué se nos manifiesta? Lo que se nos revela es un **Dios sin poder**; se nos revela que **el amor es el único poder de Dios**; se nos revela que el Padre, que aparece, que calla en la muerte de su Hijo, habla en su Resurrección. Se nos revela que nosotros, de una manera u otra también sacrificados, nos parecemos al Hijo de Dios, si nuestro poder es el amor.

"Dios es amor" [1 Jn 4,8] y el amor es su poder. De este poder está llena la vida del Crucificado. Sus paisanos no tuvieron la mirada penetrante para descubrirlo; no cayeron en la cuenta de que el amor es ya salvación. En cambio, un pagano, el centurión, supo verlo: *"Verdaderamente, éste era Hijo de Dios"* [Mt. 27, 54]

Jesús, **la suprema epifanía** de Dios como amor, es la imagen viva de todos los sufrientes del mundo, maltratados por la injusticia de sus semejantes. Hoy los creyentes en Cristo miramos la cruz. El silencio del Padre será roto por su palabra definitiva en la resurrección.

"¡Cristo, pendiente de una cruz infame, mi corazón ansía, día y noche, un encuentro cálido contigo! ¡Arrástrame ante Ti, huracán. Coge todo cuanto tengo. Llévate mis sueños. Róbame todo mi mundo, y en mi soledad, en medio de la desnudez entera del espíritu, seamos ambos uno en hermosura! Porque, ¿cómo podría realizar esta unión más que en ti, Cristo Resucitado! **Rabindranath Tagore**

En el umbral de la Semana Santa, sumidos en el silencio ante un Cristo desgarrado y roto en la cruz, nuestra mente debe luchar por deshacerse de los pensamientos ajenos al misterio central de estos días santos.

Adentrémonos en el alma del Crucificado, desarmado, vulnerable, con vivos anhelos de dejarnos conmover y mover por su persona, su vida, su muerte, y sigamos, paso a paso, los acontecimientos de su última semana.

Su voz, que procede de la Nube, resuena penetrante: *"Este es mi Hijo querido, escúchale"*. Sí, queremos acoger con el corazón abierto la Palabra de Vida que resuena ante nosotros, ante la Cruz de Jesús, que extiende sus brazos y acoge al mundo entero en un abrazo de amor y de perdón.

Postrémonos en profunda veneración y percibamos esa voz, esa revelación que emana de la Cruz: "el hombre vale lo que vale su entrega y amor".

EL GRECO. *Cristo cargando la Cruz*. 1580. Metropolitan Museum. Nueva York.